

Por el mundo de los libros

GREGORIO LÓPEZ Y FUENTES, *Milpa, potrero y monte*. México, Ediciones Botas, 1951.

Cuando el hombre urbano que piensa —aunque sea un poquito— sale de viaje y durante uno o más días sólo recorre rancherías tras rancherías habitadas por enorme población indígena, apenas con la pausa de una que otra ciudad que puja en ambiciones pretenciosas con sus rivales, forzosamente ha de preguntarse el tal viajero cómo puede haber otros seres de su condición que nunca se detengan a meditar en esa especie de segunda república injertada en la otra, la que nos es más accesible, la que se preocupa del chismorre social, habla a veces idiomas extranjeros, bebe licores exóticos y rueda en automóvil. Un hombre ciego y sordo a la evidencia indígena, campesina, y que no tiene ni el impulso curioso de atisbar lo que dejen al descubierto tales localidades, parece un turista en su propia patria.

En compensación de tantos millones de mexicanos apáticos hay hombres como Gregorio López y Fuentes, director del diario capitalino *El Universal*, que viven absorbidos por ese mundo incógnito donde, al margen del bullicio más o menos cosmopolita de las grandes poblaciones, late el acento decisivo de nuestro carácter como pueblo y comunidad. López y Fuentes, desde el año de 1931 en que inicia su carrera de novelista, ha perseverado en desentrañar el sentido de aquellas vidas humildes, a menudo acosadas, que animan los extensos escenarios de tierra adentro.

Su novela más reciente es *Milpa, potrero y monte*. El título —poco sugestivo por cierto— alude a las actividades de tres hermanos que viven en la cercanía de determinado contorno: la siembra, la ganadería y la caza. El autor, al describir los afanes de cada uno de ellos en su especialidad, da muestras de un conocimiento directo, viviente, de las cosas del campo: un mexicanísimo soplo rural se desprende de las páginas, escritas con la madura sobriedad que distingue a la producción de López y Fuentes.

Pero si el tono de la reconstrucción del ambiente y las costumbres entusiasma por su justeza, resulta igualmente habilidoso el planteamiento de los problemas íntimos que afectan a los hermanos y sus familias. Poco a poco, de manera

apenas sensible, los cielos del vivir bucólico se van nublando con amargos de rencor y venganzas desbordadas, con lo que la intensidad del relato sujeta firmemente al lector. El alcance de las pasiones en juego, los diálogos correspondientes, no llegan a rebasar el límite psicológico de los personajes, al contrario de tantos novelistas acostumbrados a ubicar en un fondo campestre a muñecos que reaccionan como señoritos de colonia Polanco.

La manera de narrar de López y Fuentes se halla a estas alturas tan bien experimentada en el largo ejercicio, que no se encuentran tropiezos, ni vuelcos repentinos, ni más digresiones que las indispensables, allí donde resultan acomodadas en el punto justo. Leyéndolo se tiene la sensación de haber dado con uno de los casos no muy comunes en que el autor no sólo inventa y compone los sucesos, sino que disfruta muy a sus anchas cuando al compás de la máquina de escribir, en las silenciosas horas nocturnas, los personajes le apremian para que los inserte una vez más, con sus pala-

bras y actitudes que se van volviendo carne, espíritu.

Todo, en *Milpa, potrero y monte*, está invariablemente condicionado al marco que encierra la novela. Y con tal fortaleza en la sinceridad, que hasta apunta —sin discursos lacrimosos, sin situaciones efectistas— una requisitoria contra la inseguridad en los campos que aún subsiste en ciertas regiones y que torna la vida imposible a quienes el azar geográfico los destina a poblarlas.

Gregorio López y Fuentes, ejemplo de constancia y superación creadora, nos ha entregado una de sus mejores novelas.—ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.

ADOLFO SALAZAR. *Juan Sebastián Bach*, El Colegio de México, 1951.

En el pasado año, con motivo del segundo centenario de la muerte de Bach, hemos escuchado en México conciertos dedicados por entero al insigne músico, programas selectos de radio, conferencias y cursillos. Además, editoriales mexicanas publicaron con este

mismo propósito dos biografías: la bellísima de Johann Nicolaus Forkel y el compendio de la muy documentada de Philipp Spitta. Pero no quedó en esto, con ser mucho, el homenaje rendido a la memoria de Bach. Adolfo Salazar, certero crítico y experto musicólogo, disertó en El Colegio de México durante un curso acerca de la música del barroco, a modo de adecuada introducción para comprender ampliamente la música del gran alemán, curso que repitió, abreviado, en la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León. Por aquellas fechas, personalidades mexicanas amantes del arte, y muy especialmente de la música que componían el Comité directivo del II Centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, encomendaron a Salazar la redacción de una monografía sobre el arte del maestro, y el texto de ella lo ha editado El Colegio de México.

Bien conocida es la personalidad de Adolfo Salazar. Sus artículos y trabajos publicados con asiduidad nunca interrumpida en la prensa diaria y en las más prestigiosas revistas, y, sobre todo, sus obras, algunas de ellas voluminosas y exhaustivas, aquéllos y éstas acerca de la historia de la música, del estudio y evolución de las formas musicales, de crítica, examen y análisis de la música de nuestro tiempo, han dado a Salazar un sólido nombre en este campo de actividades, cimentado en muchos años de ardua labor, enriquecida ésta con agudezas de apreciación y solvencia de tesis.

Otra muy importante cualidad avalora los escritos de Salazar: siempre que la ocasión lo requiere, encuadra la materia musical que estudia en el marco estético de todas las demás artes de la época y la sitúa como parte de la corriente espiritual, cultural y sentimental que imperan en el tiempo, que es donde hay que buscar los antecedentes auténticos de cualquier sistema de formas y de estilos musicales. Claro es que, para hacer esto con acierto, el musicólogo ha de poseer una amplia cultura, no sólo artística en general, sino también histórica, y estar versado en las ideas más fundamentales de las ciencias del espíritu y de la trayectoria de su evolución y estar poseído de una avidez constante por enriquecer el acervo erudito, todo lo cual caracteriza al autor que nos ocupa.

"GALAS DE MEXICO", S. A.

16 de Septiembre No. 41. San Antonio Abad No. 121.

36-49-30

México, D. F.

10-48-90

ARTICULOS ESCOLARES Y PAPELERIA
EN GENERAL

ARTICULOS DE NAVIDAD

CALENDARIOS Y PROPAGANDA EN GENERAL

ARTES GRAFICAS